

KEITH WHINNOM, *Spanish in the Philippines*. (Reprinted from *Journal of Oriental Studies*, University of Hong Kong, Vol. 1, N° 1, January 1954, págs. 129-194). Hong Kong, University of Hong Kong, 1954.

Presentaré unas pocas de las muchas informaciones y observaciones que trae el autor en este trabajo, todas ellas de notable interés para los occidentales de cultura hispana, y algunas probablemente desconocidas en Hispanoamérica, o conocidas sólo a medias.

Las Islas Filipinas — capital Manila — tienen unos veintidós millones de habitantes, que hablan alrededor de cuarenta a cincuenta idiomas y dialectos. Los usados por mayor número de nativos son ocho: el tagalog, tres visayas, el ilocano, el bikol, el pampango y el pangasinan. Hay tres lenguas oficiales: el tagalog, el inglés y el español, pero sólo el inglés tiene prestigio e importancia práctica como medio de comunicación escrita. El inglés también ha sido en general la lengua de la cultura y la enseñanza en los últimos cincuenta años.

El uso del español ha disminuído y está disminuyendo. La mejor literatura de las Islas está escrita en este idioma. No alcanza a un dos por ciento el número de filipinos que saben español, y quienes lo saben no son gentes del pueblo sino una minoría de personas más o menos influyentes y de alta clase social. Los filipinos que hablan castellano son menos de trescientos cincuenta mil.

La vida general de las Filipinas es muy compleja y trabajosa. Hay diversidad de razas (y mezclas), pueblos, lenguas, culturas, religiones, mucha pobreza, analfabetismo, climas y tierras insalubres, etc. No existe una unidad nacional. De afuera les ha venido una unificación por la fuerza: invasión y conquista de los españoles primero (en el siglo xvi), luego de los norteamericanos (desde 1898) y, por último, transitoriamente durante la reciente guerra mundial, dominio de los japoneses.

Gran número de filipinos usa o entiende dos lenguas: tagalog e inglés, pero el inglés no lo hablan ni lo escriben muy bien, ni siquiera las personas más cultas.

El principal problema de las Islas es hoy la falta de unidad nacional. Para obtenerla necesitan dos cosas importantes, que no tienen: unidad de lengua y una historia común. Según el autor, la solución es lingüística, y de esta solución hay que descartar el español porque no tiene importancia en la vida de las Filipinas, aunque el Senado de allá apruebe leyes que lo favorezcan.

Este trabajo sociolingüístico del joven señor Whinnom está bien documentado y se lee con sostenido interés. Lo ha complementado últimamente con diez mapas, doscientas notas, un apéndice sobre la "política de España en las Filipinas hasta la guerra de independencia", y otro muy breve sobre "elementos del español en tagalog". Según estos elementos, hay más semejanza entre la fonética del español y la

del tagalog que entre la de éste y la del inglés. No negamos que el conjunto del estudio nos deja una impresión penosa de la situación del español y en general de la vida en las Islas Filipinas. El trabajo, por último, está bien editado.

LUIS FLÓREZ.

KEITH WHINNOM, *Spanish Contact Vernaculars in the Philippine Islands*. Hong Kong, University of Hong Kong, 1956. 130 páginas.

El señor Whinnom analiza y describe tres dialectos moribundos del español en las Filipinas: el ermitaño, el caviteño y el zamboanguéño. Nos dice que en este estudio ha reunido toda la información obtenible sobre el origen de dichas hablas, que da una explicación enteramente nueva de su origen; recoge textos, que juzga ya inaccesibles, de dos de ellas; imprime por primera vez — según afirma — textos de la otra, y ofrece transcripciones fonéticas (en el alfabeto fonético internacional) del habla de tres sujetos contemporáneos. Felicitamos al autor por este nuevo trabajo sobre el español en el Lejano Oriente.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

HELMUT HATZFELD, *Bibliografía crítica de la nueva estilística aplicada a las literaturas románicas*. (Biblioteca Románica Hispánica, Tratados y monografías, 6). Madrid, Editorial Gredos, 1955. 660 págs.

Traducido del inglés por Emilio Lorenzo Criado, la Biblioteca Románica Hispánica nos ofrece este excelente trabajo de Hatzfeld, redactado, como el autor lo dice en el prefacio, "como un todo legible en que los distintos títulos se hallan enlazados de manera lógica y orgánica" y con el propósito fundamental de "servir como obra de consulta". El libro de Hatzfeld es digno de toda consideración, aunque puedan anotarse algunos silencios e inevitables lagunas.

Una muy completa tabla de *Siglas usadas* (págs. 7-16) abre el volumen. En el *Prefacio* (17-23), Hatzfeld da cuenta de la génesis del trabajo y de las peculiaridades de la edición española. En el capítulo primero: *Explicación de textos* (25-48), el autor se propone varios problemas: cómo enseñar a enjuiciar el arte literario (*explication de texte*), discusiones teóricas (notables en Francia por su aspecto estrictamente pedagógico), "*Explication de texte*" en monografías, planteamiento científico de la interpretación estilística (logrado gracias al empeño metódico de los investigadores alemanes), extensión del método a la Edad Media (con el trabajo de Emil Winkler: *Von der Kunst des Alexiusdichters*, en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XLVII, 588-597, exten-